

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.Vobis etiam merito accepto referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiam partes tuendas suscepistis.PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

UN ALCALDE AL USO.

Si bien antes de ahora hemos hablado en El Pensamiento de la conducta del alcalde de Labastida, en la Rioja alavesa, parecemos necesario insistir acerca del particular, que todo se necesita en estos tiempos de derechos individuales, para tener a raya a ciertas autoridades democráticas, dignas de estar al frente de una tribu de beduinos. Es en vano que la Constitución consagre la libertad de los ciudadanos, si un alcalde caprichoso ha de poder sobreponerse con entera impunidad a las prescripciones de la llamada ley fundamental. Veán nuestros lectores, vea sobre todo el Gobierno, el relato que de lo acaecido en Labastida hace La Esperanza, y digan si es posible que la pasión política inspire mayores atropellos que los presenciados por aquel pacífico vecindario. Un alcalde impidiendo violentamente a los católicos que cumplan dentro de la iglesia sus deberes religiosos es una figura digna del horrible cuadro de las persecuciones moscovitas contra los polacos. Entre los serviles instrumentos del autócrata de todas las Rusias puede solo hallarse parecido el alcalde de Labastida. También allí se le prohíbe bajo severísimas penas a los Sacerdotes Católicos celebrar el santo sacrificio de la Misa; y allí también, a imitación de lo que ocurría en Roma durante los primeros siglos de la iglesia, tienen los fieles que esconderse en los subterráneos para dar culto a Jesucristo.

Si pues los hechos que La Esperanza relata son exactos, preciso es convenir en que el alcalde de Labastida y las autoridades que lo consienten están en punto a libertades al nivel del mayor despota de Europa.

No tenemos gran confianza en el éxito de nuestras quejas por lo que toca al Gobierno; pues por experiencia sabemos que la libertad no se proclama para los católicos: pero en cambio confiamos plenamente en el pueblo que con este y otros escándalos parecidos acabará de conocer a sus verdaderos señores, mucho más arbitrarios y crueles que los antiguos de horca y cuchillo. Váyanse conociendo, que de este modo llegará pronto a despreciarlos.

Dice así el artículo de La Esperanza:

«Son tantos y tan repetidos los excesos que se cometen en la villa de Labastida, de la provincia de Alava, que no podemos menos de llamar sobre ellos la atención del Gobierno supremo; y como es muy fácil que este no acierte a poner coto a los excesos de sus agentes, los denunciaremos al juicio imparcial y severo de todas las personas honradas. Ya hizo públicos en las Cortes el diputado alavés, Sr. Ortiz de Zárate, algunos de estos desmanes, y ahora solamente nos ocupamos de otros varios de carácter por demás gravísimo.

En la noche del sábado 8 del actual, el alcalde de Labastida ordenó al Cura ecónomo de aquella parroquia que el Cabildo celebrase la misa de once de una capellanía colativa que ha sido redimida conforme a las leyes revolucionarias. Contestó el señor párroco la imposibilidad de que tres sacerdotes que tienen el trabajo que antes cubrían quince beneficiados, atendieran a una misa de fundación particular, que siempre ha tenido su capellan especial, y que nunca ha sido ni puede ser carga del Cabildo.

A las once y cuarto y once y media de aquella misma noche se presentó en la puerta del presbitero capellan, D. Patricio Gil y Gil, cuando éste y sus padres estaban recogidos, una patrulla de liberales armados con fusiles, cantando el Trágalá y otras copias insultantes y provocativas contra los sacerdotes y las cosas sagradas, y la misma serenata dieron en otras casas de varios vecinos pacíficos, y entre ellas en la del notario de aquella villa.

A la mañana siguiente los mismos liberales alarmaron a todo el vecindario tocando con sus cornetas llamadas y tropa a las cuatro, y reuniéndose armados en la plaza frente a la iglesia. En estos momentos,

el señor Cura ecónomo acudió a la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción a celebrar la Misa de cinco a cinco y media que le correspondía; y al ir a entrar en la sacristía y querer dar la señal de toque de campana para que los fieles acudieran a cumplir con el precepto de oír Misa, como día festivo, se encontró con que el alcalde, que a la vez es jefe de los voluntarios, había ordenado el cierre de la sacristía y que se recogiera la soga de la campana. Le fué, pues, imposible al señor Párroco celebrar la Misa, y se retiró silenciosamente a su casa.

El Presbítero capellan D. Patricio Gil y Gil, ignorando lo que había sucedido al señor Cura, y teniendo que celebrar Misa en la ayuda de parroquia del Santísimo Cristo a las seis y media de aquella mañana, se dirigió al templo, pero encontró la puerta cerrada. Creyendo fuera esto un descuido del sacristán, le dio aviso, y contestó que en la noche anterior había recogido la llave el señor alcalde para que no pudiera entrar en aquella iglesia ningún Sacerdote, sin embargo de que el cabildo tiene obligación de celebrar todos los días Misa a hora fija.

El Presbítero Gil y Gil se dirigió entonces a la iglesia parroquial de la Asunción con el objeto de celebrar en ella la santa misa: pero al llegar a la puerta le advirtieron que la llave de la sacristía la tenía el alcalde, el cual había hecho también recoger la soga para impedir el toque de campanas. En tal situación, y no habiendo en Labastida otra iglesia ni ermita con ornamentos donde poder celebrar, el Presbítero D. Patricio Gil y Gil se dirigió a los fieles que, deseados de cumplir el precepto de oír misa, esperaban en aquel punto, y en voz alta les dijo que no era posible celebrar misa, y se retiró a su casa escandalizado de semejantes abusos, y más al contemplar que el alcalde y su alguacil se paseaban enfrente de la iglesia donde se prohibía decir y oír misa en un día festivo.

Para que el día fuera completo, la noche de aquel domingo patrullas de liberales armados repitieron las insultantes serenatas del sábado en las puertas de las casas del Presbítero D. Patricio Gil y Gil y otros vecinos honrados de opiniones carlistas, apedreando algunas de ellas. Los cantares eran por de más obscenos, provocativos e insultantes, principalmente para los clérigos, de quienes se decía que estaban en los infiernos, y a los pobres insultados se les provocaba gritando: «Que salga, que salga ese... a la ventura».

Este buen alcalde es el mismo que mandó al sacristán de la iglesia del Santísimo Cristo que no permitiera celebrar a ningún Sacerdote que no llevara una papeleta de dicho alcalde dando su permiso.

En Labastida se distinguen ciertos patrioterros, los pocos que allí existen, por su odio a los Sacerdotes y a las cosas eclesiásticas y cultu católico, llegando su odio al extremo de haber querido golpear en la calle pública a un Cura que de noche salía de casa a un enfermo, y de insultar y maltratar a otro que yendo de viaje, cayó con su caballo. Este último fué el presbítero D. Patricio Gil y Gil, el cual denunció el hecho al juez municipal, el que pasó al juzgado de la Guardia las diligencias practicadas, sin que hasta el presente se halla resuelto nada. En situación tan crítica, los clérigos huyen de Labastida, no quedando ya más que uno ó dos, y aquella hermosa villa está siendo víctima de la soez provocación de unos pocos en número, que tiranizan a todo el vecindario, contando con la impunidad que en los tiempos que corremos tienen los que blasfaman de liberalismo.

No podemos menos de llamar la atención de toda la prensa independiente, de las autoridades superiores de la provincia de Alava y del gobierno de Madrid, y muy particularmente de los señores ministros de la Gobernación y de Gracia y Justicia, para que pongan coto a tantas tropelías que atentan contra la provincia de Alava, en la que nunca jamás, en ningún período de la historia antigua ni moderna, se ha presenciado semejante vandalismo.

PARTE EXTRANJERA.

Segun las últimas noticias de Roma continúan en aquella ciudad los insultos de la canalla contra el Colegio Romano. La prensa excita al populacho insertando insultos y calumnias diarias contra la Compañía de Jesús. Ya no se contentan con colocar banderas e inscripciones en la puerta del Colegio, en que se insulta a los Padres que entran ó salen. Entre otros varios han sido uno de estos días insultado el Padre Perrone, tan popular en Roma, y el Padre Secchi, y ni la edad ni la ciencia les garantizan de las burlas de la canalla.

Los agentes del Gobierno no evitan ninguno de

estos escándalos, porque por lo visto no está en sus instrucciones proteger a los católicos.

—El Padre Santo se ha dignado expedir un breve apostólico confirmando la decisión en que se dió el título de Doctor de la iglesia de San Alfonso María de Liguori.

—Pío IX sigue buenísimo. El día 20 recibió en la sala del Trono una comisión de la Academia Pontificia de la religión católica, presidida por el Cardenal Asquini.

El P. Cirino leyó un bellísimo manuscrito, al que contestó Su Santidad con un magnífico discurso en que se lamentó de la injusta guerra que se hace a la iglesia y a él por la declaración del dogma de la infalibilidad.

Pasando a otra estancia recibió a los individuos de la sociedad de la Oración Perpetua, y luego en la sala consistorial a los empleados en las secretarías de las diversas congregaciones eclesiásticas romanas. Fueron presentados por el Cardenal Patrizi y regalaron a Su Santidad una bellísima imagen de la Virgen. Pío IX les dió gracias afectuosas por este donativo y les exhortó para que continuasen en el difícil cargo de prestar sus servicios a la Santa Sede, y de tratar con celo y fidelidad en estos tristes tiempos los graves y delicados asuntos que le están encomendados.

Va confirmando la noticia de que se trata de prohibir la inhumación en el cementerio de San Lorenzo a los que muestran siendo partidarios del Gobierno del rey excomulgado. En Roma solo hay cuatro cementerios: uno en monte Testaccio, llamado de Murrus, para los no católicos, incluidos los griegos católicos; el enterramiento de los judíos en el Aventino, y los cementerios de San Lorenzo y del Espíritu Santo, que están destinados para los fieles católicos. Hasta ahora no ha habido lugar marcado para enterrar a los que mueren bajo pena de excomulgación, pero en vista del aumento diario de estos pezuñeros, el Vaticano lo ha tomado en consideración, pues no quiere que se entierren los descreídos con los fieles creyentes.

Entre las comisiones recibidas en la semana última por el Papa, son notables las procedentes de los empleados de la dataría apostólica, capítulo de San Lorenzo in Damaso, academia pontificia arqueológica, juventud del círculo de la Immaculada y veintitres oficiales del ejército pontificio que habían quedado de cuartel en el italiano, y que por no prestar el juramento que se les exige, han hecho dimisión de sus cargos. Todas estas comisiones siguen ofreciendo al Pontífice grandes sumas de dinero y regalos de gran precio. ¿Qué espectáculo para el rey excomulgado, que no tenía romanos que recibir, y para su ministro Lanza, que no encuentra ya un centavo para llevar adelante la obra de los medios morales!

—Los pocos embajadores que habían venido el día 2, han regresado a Florencia y de allí tomado vacaciones. La mayoría, Francia, Inglaterra, Austria, Baviera y Rusia, sigue desentendiéndose del transporte capitalinos.

El Monitor de Argelia del 20 de Julio publica dos decretos del viceministro Gueydon, que parecen anunciar que la insurrección no cesa de extenderse. El primero declara en estado de sitio la provincia de Wiltam, y el segundo convoca a las milicias de esa provincia para sostener las operaciones del ejército regular.

La historia de lo que pasa en Argelia es idéntica a las de todas las insurrecciones. La debilidad de la primera represión es causa de que continúe ese estado de cosas que puede comprometer gravemente los intereses de Francia en su colonia africana.

Dicen de Versalles:

«Las dos grandes fracciones del centro izquierdo han celebrado con toda solemnidad el acto de su reunión. Como se componen de elementos diversos, para establecer la concordia se han hecho concesiones mutuas, que serán de mayor ó menor duración, pero que por ahora y mientras esté enfrente el enemigo común, no dejarán de producir su efecto. La fracción que procede de la monarquía acepta la república; pero impidiendo algunas máximas de Gobierno que antes se rechazaban. Por el contrario, la que viene de la república renuncia a la república definitiva, se contenta con la república provisional y admite principios conservadores que hasta ahora no había querido admitir.

Esta unión ó coalición tiene por único objeto el

rechazar las pretensiones de la extrema derecha y oponerse a los excesos de la extrema izquierda. Es una mayoría amañada para el uso especial de monsieur Thiers.

Leemos en una carta de Versalles:

«Se sigue hablando con bastante insistencia de la salida de Jules Favre. Hay aún muchas personas que lo dudan, pero el hecho es que su situación va pareciendo cada día más crítica. Thiers no quiere remover el enfermo ó sea provocar crisis; pero su voluntad, por mas que sea grande y firme, tendrá al fin que estrellarse contra la fuerza misma de las cosas.

Jules Favre está hoy despreciado por los prusianos, que considerándolo cual hombre informal, no quieren negociar con él; tenido a poco por la diplomacia, que cada día lo respeta menos, por no ver en él mas que una vanidad griega, ó un buque sin lastre; combatido por la prensa que no olvida ni puede olvidar sus baladronadas y sus torpezas; en fin, odiado por todo el pueblo, que no ve en él mas que el revolucionario de mala fe, el diplomático detestable, y el hombre digno de los cargos que le ha dirigido Mr. Milliere.

Llega el desprestigio de Jules Favre hasta el extremo de que no pueda hablar en el Congreso ni aun cuando se trata de asuntos propios de su ministerio. La cuestión de Italia, que le correspondía a él, fué tratada por M. Tiers. Esto, que era y no podía menos de ser un desaire tan público como solemne, ha afectado, según se dice, a Jules Favre hasta el punto de hacerle decir que no continuará ni un minuto más en el ministerio. Sin embargo, como es tan conocido el valor de sus palabras, se teme que aunque ha prometido irse, se olvide como de costumbre del cumplimiento de su promesa.

La verdad en esto es que Thiers no ha permitido hablar a Jules Favre, porque ya son muchos los disputados que creen que no lo deben oír. No puede usted calcular cuán densa es la atmósfera de odio y desprecio que rodea a este ex-idolo.

No se tiene noticia de ningún hombre público que haya caído de tanta altura para descender a tanta profundidad....

Porque se asegura que el mismo Thiers comprende que en tolerancia no puede ya ir más lejos y que ha hablado varias veces de la conveniencia de defenderse ó de salir del Gobierno. Los ministros Larcy y Lambrecht, que aunque no son hombres políticos, son personas que se respetan, opinan, según se dice, por la expulsión más ó menos violenta, de Jules Favre. El ministro de la Guerra, que es militar y caballero, no comprende ni aun cómo se vive, cuando se lleva encima y por tanto tiempo una acusación tan horrible. El ministro de Hacienda, monsieur Payer-Querrier, que tan íntegro y tan delicado es, no oculta a nadie el sentimiento con que vé a su lado a un colega, que tan dura tiene la piel. Por último, hasta el ministro Dufaure, que siempre ha sido bostado de gente mala y la France, que tan raras veces ha tratado en toda su vida, procura, al descuido con cuidado, hablar en público todo lo menos posible, con Jules Favre, su compañero, hoy tan excomulgado por la opinión pública.

Y si esto sucede en el ministerio, calcule V. qué es lo que sucederá en la Cámara, donde tantos señores hay y en los salones, donde tanto se huye de los leprosos sociales.

En la discusión última sobre Italia, Jules Favre tuvo que hacer tres grandes sacrificios, que, dada su tan inmensa como humilde vanidad, no dejarían de afectarlo bastante.

En primer lugar era ministro de Estado y no hablaba ó no se le permitía hablar acerca de una cuestión que pertenece toda entera a su ministerio. En segundo lugar por el espacio de más de tres cuartos de hora, se vió condenado a estar oyendo los ataques que dirigía Mr. Thiers a la política que Jules Favre siempre había defendido. En fin, se creó gran orador, está muy acostumbrado a ser aplaudido, y sufrió un tormento que no adivinó el mismo Dante, al ver que tantos aplausos había para otros, cuando para él ya no hay más que murmullos de reprobación ó silencio de desprecio.

Por todas estas razones, es lo lógico que Jules Favre se retire; pero, sin embargo, hay quien opine que no se retirará, porque ni Thiers quiere crisis, ni él parece dispuesto a facilitar la acción de los tribunales de justicia.

Por que bueno es no perder de vista que como se trata aquí de falsificaciones para apoderarse de una gran herencia, la familia víctima de la falsificación ó de lo que se cree falsificación y del despojo ó de lo que se mira como despojo, clama, y como es de suponer, dada la fea índole del asunto, no clama en el desierto. De modo que, como el asunto es grave y como, además, hay quien tenga interés en recordarlo, no se olvida ni es posible que se olvide ni pronto ni fácilmente.

Jules Favre ha querido estos días dar señales de vida procesando, no a los acusadores, que firman la acusación y dicen donde pueden verse los originales de los documentos oficiales, que citan, sino a La Verité, que se ha limitado a dar una noticia, y a L'Avenir liberal que no ha hecho más que copiar lo dicho por muchos otros periódicos.

En esta preferencia que, no para su defensa, sino para hacer alarde de poder, muestra Jules Favre, llama la atención, la circunstancia de que se trata de M. Portalis, persona aislada, a quien políticamente hablando, no se puede tener gran miedo y Clement Duvernois, que por haber sido ministro de Napoleón III aunque fue quien abasteció a Paris, naturalmente, como está aun tan próxima su caída, se halla todavía en entredicho.

La prensa, que no deja de la mano este asunto, sigue excitando a Jules Favre para que acabe de probar que él es un inocente y que Milliere es un calumniador. ¿Sucederá esto algún día? Lo cierto es que la acusación se hizo pública a fines de Enero, que estamos ya a fines de Julio y que todavía no se ha podido dar ninguna respuesta.

Hé aquí cómo la France se explica el propósito de las dificultades con que tropieza el ministro Puyvieux-Querrier para sacar adelante su plan rentístico:

«Anuncia un periódico que el Gobierno rechaza todas las modificaciones presentadas por la comisión de presupuestos. Esta afirmación es demasiado absoluta. Salvo en dos ó tres puntos, la comisión se ha limitado hasta aquí a presentar observaciones generales que no revisten el carácter de enmiendas ó de contra-proyecto al plan ministerial. Por lo tanto, el Gobierno no ha tenido que pronunciarse de un modo absoluto respecto a tal cual impuesto.

Las diversas conferencias de que se ha hablado entre Thiers, Puyvieux-Querrier y la comisión, solo son, propiamente hablando, simples discusiones preliminares, en las que no ha sido preciso ni por una ni por otra parte manifestar una resolución irrevocable.

El único desacuerdo que existe en realidad versa sobre la cuestión de las materias primas para la industria textil, pues Puyvieux-Querrier sigue defendiendo el derecho de aduana al derecho de fabricación recomendado por la comisión. Por lo demás, esta misma parece que sufre grandes vacilaciones, y se confirma que solo una pequeña parte del nuevo plan financiero podrá ser discutida por la Asamblea antes de las vacaciones.

Se puede asegurar que es falso cuanto se ha dicho de las grandes divisiones que con motivo de la bandera blanca han estallado en el partido legitimista. Hoy más que nunca se observa un acuerdo admirable, hija precursora, sin duda alguna, de la unidad que siempre precede a la victoria. Como prueba de ello, no hay más que ver la numerosa prensa legitimista de Francia, en la que al menos cuenta cincuenta periódicos, y que solo cinco han dejado de adherirse por completo al último manifiesto de Chambord. El tiempo y la reflexión harán desaparecer las pequeñas diferencias de dichos cinco periódicos, y como los dos campos pare en animados del mismo espíritu de concordia y de paz, es de esperar se hará la conciliación bajo el terreno exclusivo del manifiesto.

Hé aquí los periódicos que se han adherido plenamente al manifiesto de Enrique V:

«L'Union, de Paris.
«L'Univers, idem.
«Le Monde, idem.
«Le Figaro, idem.
«L'Echo Français, idem.
«L'Aquitain de Bordeaux.
«La Chronique d'Ouest, de Mans.
«La Décentralisation, de Lyon.
«L'Echo de la Province, de Toulouse.
«L'Echo de l'Archeve, de Privas.
«L'Echo de la Somme, de Amiens.
«L'Echo de Fourniers, de Lyon.
«L'Emancipateur, de Cambrai.
«L'Esperance de Peuple, de Nantes.
«L'Etoile de Valenciennes, de Valenciennes.
«La Gattine, de Parthenay.
«La Gazette du Midi, de Marseille.
«La Gazette, de Nimes.
«La Gazette de Normandie, de Rouen.
«L'Impartial du Loir-et, de Orleans.
«L'Independance de Oveste, de Laval.
«Le Journal de Fecamp.
«Le Journal de Rennes.
«Le Journal de Saint-Lô.
«Le Memorial de l'Alier, de Moulins.
«L'Océan, de Brest.
«L'Ordre, de Chalons.
«L'Ordre et la Liberté, de Caen.

que cerraban la Gruta fueron rotas de noche y arrojadas al Gave. En vano intentó Jacomet descubrir a los creyentes, poco respetuosos con la autoridad, que cometían aquel delito, hasta entonces desconocido en nuestros Códigos: la oración nocturna con fractura y rompimiento de cerados.

Muchas veces iban otros, para evitar las multas, á arrojarlos junto a los postes, en el límite exterior del terreno comunal. Era una silenciosa protesta contra las medidas de la autoridad civil y como una muda apelación al Dios Omnipotente.

El día en que la Audiencia de Pau anuló la sentencia pronunciada por el tribunal de Lourdes contra una de las tres mujeres perseguidas por conversaciones inocentes respecto de la Gruta, y confirmó la absolución de las otras dos, acudió una enorme multitud en torno a los postes, clamando victoria, hasta que ya no pudo contenerse y traspasó la barrera en masas compactas, sin hacer caso de las interpellaciones ni de los desaforados gritos de los agentes. La policía, desconcertada por el descalabro sufrido en Pau y asustada ante aquellos millares de hombres, retrocedió y dejó pasar el torrente. Al día siguiente la policía recibió órdenes y amonestaciones del prefecto, animándola y prescribiendo una vigilancia cada vez más severa. Aumentáronse las fuerzas y se amenazó a los agentes con la palabra destitución. Por consiguiente, redobló el rigor.

Rumores siniestros completamente falsos para b-

II.—Nitra, Sra. de Lourdes.

Le Patriote Catholique, Mout de Marsan.
Le Petit Journal du Nord, de Douai.
La Province, de Aix.
La Savoie, de Chambéry.
Le Sentinelle du Midi, de Toulon.
La Union Franco-comtoise, de Besançon.
L'Union National, de Montpellier.
L'Union de Sud-Ouest, de Agen.
L'Union du Var, de Draguignan.
L'Union de Vaucluse, de Avignon.
Le Vendéen, de Luçon.
Le Voeu National, de Metz.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 29 DE JULIO DE 1871.

ILUSIONES.

Todos estamos conformes, católicos y liberales, en que España necesita de grandes reformas para que sea un país próspero y ordenado. Y hay reformas de cierto orden que unos y otros apetecemos igualmente, aunque los medios para conseguirlos sean distintos.

Así, por ejemplo, es ya un deseo general en todos que la política no intervenga para nada en la provisión de destinos puramente administrativos y judiciales, ni en los ascensos y cargos militares.

Nosotros no sostenemos, y pocos hay que lo sostengan, que es preciso separar la administración de la política, en el sentido de que los principios y sistemas administrativos no tienen nada que ver con los principios y sistemas políticos. Al contrario, todo el mundo comprende que entre unos y otros hay una relación tan estrecha que no es posible imaginar una mala administración en un buen sistema de Gobierno, puesto que aquella es una parte importantísima de este.

Pero a veces se entiende por administración, no los principios en que se funda ni la manera de aplicarlos, sino el conjunto de personas que la desempeñan. Y en este sentido decía el Sr. Ruiz Zorrilla en su programa, que trataba de separar la administración de la política, idea que para ser expresada con exactitud debió formularse así: separar el personal administrativo de la política.

No hemos menester decir que estamos completamente de acuerdo con esta idea, ó mejor dicho, que esta idea, impropia de un programa revolucionario, nos corresponde á nosotros de derecho, no solo porque se deduce naturalmente de nuestro sistema político y administrativo, sino porque en España se ha practicado constantemente hasta que el liberalismo vino á sacar de las tinieblas en que yacía á la España oscurantista de Cisneros y del marqués de la Ensenada.

Luego el Sr. Ruiz Zorrilla en este punto, lejos de dar un paso adelante, da muchos hacia atrás, de tal modo, que sus espaldas tropiezan nada menos que con la Inquisición. ¡Horror! Hemos dicho que da un paso, y no hemos dicho bien. El Gobierno quiere dar ese paso, pero no lo dará, porque no puede. ¡Qué ha de poder, si para arrancar á los empleados su carácter político, es de todo punto indispensable concluir con el sistema parlamentario!

Fúndase este anárquico modo de gobernar, digámoslo así, los pueblos, no tan solo en la división de poderes, sino en la división de partidos. La política parlamentaria es siempre un campo de batalla en que legalmente, y cuando no, ilegal y violentamente, se disputan varios ejércitos la posesión del Gobierno.

Esos partidos ó esos ejércitos se componen, no de un simple estado mayor apto para ocupar los primeros puestos de la nación, que entonces no sería ejército, sino de varios regimientos de soldados pertenecientes á todas las categorías sociales. De modo que no hay un solo partido que no tenga desde presidentes del Consejo de ministros hasta estancieros, porteros y guardamontes.

Esta multitud de personas toma parte activa en la política; son cuando menos electores y agentes electorales; y como el elector es, por decirlo así, la primera materia en esta complicada y perversa manufactura parlamentaria, resulta que desde el más alto al más bajo de los individuos de un partido político, están en relación casi constante para lograr el mismo fin, á saber: la conquista del Gobierno.

La identidad de este fin en todos los hombres del partido hace que cada uno de ellos tenga ya señalado en el libro de su ambición el puesto que piensa ocupar para hacer feliz, claro está, á la pobre patria, que como pelota entre mozos, va pasando de una á otra mano sin hallar jamás un punto de reposo.

Triunfa el partido, y los hombres de primera talla se reparten patrióticamente las carteras, las direcciones y los destinos eminentes de la república. Pero ¡qué! Ellos han de gozar del triunfo, han de clavar las avarias uñas en el botín abandonado por el enemigo, ¿y no han de tener parte en la fiesta los soldados de fila? ¿En qué ejército ha sucedido cosa semejante? Bien que los jefes, como tales, se queden con la mejor parte; pero no se ha de arrojar algún hueso á los pobres hambrientos que han trabajado, como el que más, dentro de su esfera respectiva para alcanzar la victoria? La equidad exige que todos reciban el premio de sus afanes, y como no hay premio más común que un destino, es indispensable arrojarse de las oficinas públicas al ejército derrotado y llenarlas con el ejército victorioso. Esta es la historia del personal administrativo en España desde el año de 1834 hasta la fecha. En el antiguo régimen los empleados se morían de viejos en las oficinas. ¡Cosa natural! No había partidos políticos legalmente organizados para luchar parlamentariamente, y no podía haber destinos que sirvieran de premio á los triunfantes.

¿Cree el Sr. Ruiz Zorrilla que logrará dar á los empleados la inmovilidad de que gozaban en el antiguo régimen? ¡Ilusión! Comience por no ser parlamentario, y acabará por lograr su objeto. Pero siendo, como tiene que ser, parlamentario, si se empeña en marchar contra la corriente de la lógica caerá entre las risotadas de sus adversarios y las muestras de disgusto de sus amigos desairados.

Otro tanto podemos decir del ejército. La formación de un ministerio presidido por un hombre civil, indica el deseo de separar también el ejército de la política. Reforma necesaria, pero tan imposible en el sistema liberal como la que acabamos de indicar respecto de los empleados.

Hemos dicho que la política de Parlamento es un campo de batalla en que legalmente y cuando no ilegal y violentamente se disputan los partidos el poder.

Para luchar dentro de la legalidad se necesitan los electores. Para luchar fuera de la legalidad se necesitan las bayonetas, se necesita el ejército. De aquí que todos los partidos tengan por precisión además de un Estado mayor civil, un Estado mayor militar; además de un ejército de electores y empleados, otro ejército propiamente dicho, que en un momento crítico conquiste á tiros lo que no puede conquistarse á votos.

Que el recurso de la fuerza bruta se emplea con frecuencia, lo dice la historia de nuestros partidos políticos, y que en semejante caso es preciso premiar á los militares como á los hombres civiles, es cosa que por sabida se calla.

Luego el ejército tiene también que ser político como los empleados; luego el propósito de separar el ejército y el personal administrativo de la política, es un propósito, sin duda alguna, laudable; pero ilusorio en el sistema liberal.

El tiempo se encargará de desvanecer esas y otras ilusiones del Sr. Ruiz Zorrilla.

LOS ENÉRGICOS.

Damadas ponderaciones se hacían del vigor, de la energía y del radicalismo del actual ministerio, para que se creyese que le adornaban semejantes cualidades. El *Imparcial*, que es el que más se ha excedido en ese punto y el que más ha hablado de las medidas radicales que iba á adoptar el señor ministro de Hacienda, puede irse desvaneciendo.

El diario cimbrio fué el primero que anunció haberse resuelto en Consejo de ministros elevar á 20 por 100 el descuento de los sueldos de los empleados. Como el *Imparcial* está en situación de poder saber lo que pasa en el seno del Gabinete, nadie se atrevió á poner en duda la noticia; pero cátae aquí que el enérgico, el vigoroso y muy

radical Sr. Ruiz Gomez, al ver sin duda el efecto que ha producido en el público la noticia de *El Imparcial*, hace decir á *La Correspondencia* que aquella y otras por el estilo no tienen el menor fundamento, que se harán economías, pero sin acudir á proyectos absurdos ni á rebajas que ponen á prueba la moralidad de los empleados.

Esto será lo que quiera, pero ó mucho nos equivocamos, ó en el sueldo de *La Correspondencia* á que nos referimos, y que insertamos en otro lugar, se refleja algo que no es vigor ni energía, sino debilidad.

A bien que esta cualidad se vá descubriendo ya en todo el ministerio, sin exceptuar al Sr. Ruiz Zorrilla. No bien se constituyó el actual Gabinete, los diarios radicales anunciaron como cosa segura que iban á suprimirse las direcciones de las armas, y los generales que las tenían á su cargo, como si quisieran facilitar al Gobierno la realización de tal proyecto, presentaron sin tardanza las dimisiones. Mas ¿quién lo diría? asústase el Gobierno ante la actitud de los generales dimisionarios, y por todos los medios directos é indirectos que se le ocurren busca á los generales, les hace reflexiones, y les pide y les suplica que retiren sus dimisiones.

¡Ah! Son unionistas, y es menester tratarlos con la mayor consideración; es menester á todo trance atraerlos al nuevo Gabinete, por más que *El Imparcial* clama contra el militarismo. Y ahora decimos nosotros: ¿ven Vds. cómo el radicalismo de este ministerio es la carabina de Ambrosio en cuanto se trata de medidas contra clases ó personas que le infunden algún temor? El valor y la energía se guardan para derribar iglesias y conventos, para perseguir al Clero y para otras hazas de este jaez.

De esas contemplaciones del actual ministerio para con los militares, que son el más poderoso elemento de la unión liberal, deducimos nosotros que por este lado vá triunfando la política de conciliación que considera necesaria el Sr. Sagasta y que después de tanto hablar del deslinde de los campos hay, más que otra cosa, deseo de que los campos no se deslinde. Dá lo que se trata buena mente es de que los gerentes de la sociedad de explotación política formada por fronterizos y radicales, sean exclusivamente estos últimos. Este es el *busilis*. Lo que ahora falta ver es si los fronterizos se prestan á servir de caña á los cimbrios y progresistas.

Entre estos últimos la alianza es por ahora estrechísima. Por consideración á los cimbrios empieza el Sr. Ruiz Gomez á despedazar el plan de Hacienda que trazó en uno de sus últimos discursos, y el mismo Sr. Ruiz Zorrilla, tan enérgico y tan vigoroso antes de resolver cualquier asunto, tiene que observar de qué lado sopla el viento cimbrio para no disgustar á los señores.

Resultado: el con un ministerio de conciliación no había política definida, con este ministerio homogeneo la habrá mucho menos; si el Gabinete anterior tenía en su mismo seno la causa de su falta de fuerza para regularizar la administración, nivelar los presupuestos y hacer otras cosas reclamadas por el interés general, este encuentra alrededor de sí causas más poderosas aun de debilidad, porque los fronterizos no tienen el interés que antes en que la política sea de conciliación.

Pero el hecho es que este Gabinete quiere gobernar en sentido conciliador y acabará por disgustar á los hombres de *La Constitución* y de *El Imparcial*, sin atraerse á los fronterizos. Su programa será en su mayor parte un papel mojado.

PALABRAS, PALABRAS, PALABRAS.

Si nosotros fuésemos nuevos en el campo de la política y el programa de Ruiz Zorrilla comentado por los diarios ministeriales fuese el primer documento de este género que había llegado á noticia nuestra, cometeríamos acaso la torpeza de dar importancia á las siguientes líneas que escribe anoche *El Eco del Progreso*:

«Por primera vez en España, y acaso por primera en el mundo, dice, se presenta un Gobierno pidiendo franca, noble, ingenuamente á las oposiciones que denuncien abusos y serán corregidos, que anuncien reformas y serán realizadas, que propongan cada una lo más conducente y justo, y puede estar seguro de que un Gobierno independiente solo

es tal cuando dispone de cuantos medios puede disponer un Gobierno para realizar la justicia.

La libertad amplia, latísima de la prensa le impone precisamente el deber de su limitación.

Podemos decir á los periódicos enemigos: Denunciad un hecho punible y señalad sin reparo alguno á su autor; indicad algo conveniente, y estad seguros que nosotros reproduciremos la denuncia, nosotros la indicación.»

De poco sirve que el ministerio y sus órganos más ó menos autorizados en el periodismo digan y repitan que el actual Gobierno esté dispuesto á perseguir la inmoralidad, acogiendo benévolutamente cuantas reclamaciones y denuncias se le hagan con este objeto, si sus obras no se conforman estrictamente á tales ofrecimientos.

Ante todo, un Gobierno que es verdadero Gobierno no debe tener la pretensión de convertir á todo el mundo en denunciador de abusos, porque nadie mejor que él y sus agentes conocen ó deben conocer donde la inmoralidad se anida, crece y se desarrolla. Desgraciado el país en que la inmoralidad de la administración trasciende al público, porque es prueba de que el vicio ha tomado tales proporciones ó tal atrevimiento que no puede ó no quiere ocultarse.

Pero aparte de esta consideración, es indudable que por más que digan y prediquen los diarios ministeriales, apenas habrá mortal que se determine á tomar en serio tanta palabrería, interin vea que el Gobierno, á pesar de sus ofrecimientos, no persigue ni repara actos públicos notoriamente inmorales. No es solo inoral quien roba fondos públicos, vende destinos ó despacha expedientes en determinado sentido por lucrarse de esta ó de la otra manera; inoral es también quien arbitrariamente, haciendo público escarnio de la ley, anteponiendo á la Constitución su propio capricho, raja y corta á placer en la fortuna, libertad y honra de los ciudadanos, los saca de sus casas á manera de facinerosos, los sepulta en una cárcel, y sin juzgarlos legalmente, los encierra en presidio por una larga serie de años. Esta es una especie de inmoralidad tan repugnante como la del simple ladrón, é indudablemente de más terribles consecuencias para el ofendido; porque el robado, al menos, puede llorar su infortunio en el seno de la familia, mientras que al atropellado no le queda el consuelo de reparar con su aplicación y trabajo las pérdidas de fortuna ocasionadas por el atropello, ni de llorar con su mujer y sus hijos la común desgracia.

Y que en España han tenido lugar atropellos de este linaje; que se ha infringido la Constitución del Estado en odio á un partido político; que los presidios se han llenado de personas condenadas ilegalmente, es cosa pública y notoria, y que no necesita ser denunciada para que cuando menos se reparen en lo posible sus consecuencias. Hoy, sin ir más lejos, lo recordo á *El Imparcial* con noble franqueza; en las siguientes líneas que con gran satisfacción trasladamos á nuestras columnas:

«En su discurso-programa, el Sr. Ruiz Zorrilla hizo confesiones importantes. La cuestión capital que hay que resolver, aparte de la de Hacienda, es la de orden público. Así lo anunció solemnemente, y dijo que el país necesita de calma y de reposo, y que esto, después de los tres años que han transcurrido desde la revolución de Setiembre, era lo que reclamaba á toda costa.

Graves cargos se desprenden de esta declaración contra los ministerios que ha habido desde aquella fecha. Sin embargo, para atenuarlos algún tanto manifestó que semejante irregularidad se debía á que no había podido funcionar el sistema represivo por falta de tribunales debidamente organizados, y no cumplir la púica con su deber.

Con perdón del Sr. Ruiz Zorrilla, aquí han funcionado á la vez los dos sistemas: el preventivo y el represivo: pero de tal manera confundidos, que puede decirse no se ha conocido más sistema que el de la arbitrariedad. Los tribunales militares creados en las Provincias Vascongadas: los procedimientos anómalo de que se sometieron infinidad de familias: los fallos que en ellos recayeron, todo esto no pertenece á otro sistema. Y no lo decimos nosotros por pasión ni mala inteligencia; lo dicen en un voluminoso informe distinguidos juristas consultos de diferentes matces políticos, y tal fué la opinión de los fiscales del Tribunal Supremo, tanto del militar como el togado.»

Ya lo oye *El Eco del Progreso*. La arbitrariedad reinó el año pasado en las Provincias Vascongadas: arbitrariedad fué la formación de los tribunales militares; arbitrarios fueron los procedimientos anómalo á que se sometieron infinidad de familias; arbitrarios fueron los fallos, y esto no lo decimos nosotros, lo dice el diario archi-ministerial,

fundado en las opiniones de hombres científicos y de uno de los primeros tribunales del reino. Parecemos que la cosa es algo más inoral que la venta de un destino público, la malversación de algunos miles de reales y aún que la torcida resolución de un expediente. Ahora bien, ¿sabe *El Eco del Progreso* que el ministerio Zorrilla haya dado un paso para castigar tanta inmoralidad ni para reparar las funestas consecuencias que ha traído á infinidad de familias ese sistema puramente arbitrario de que habla el diario cimbrio? Lejos de ello, *La Correspondencia* anunciaba anteayer semi-oficialmente que el moralísimo ministro actual hacia sayos hasta cierto punto los fallos arbitrarios de los Consejos de guerra negando á los rematados la amnistía, que era indudablemente el medio más fácil de reparar los inmensos daños causados. ¡Y después de esto *El Eco del Progreso* alienta á los diarios de oposición á que denuncien abusos ocultos! Haga antes que el Gobierno corrija ó repare los públicos y entonces tendrán alguna autoridad sus palabras.

Mientras tanto ha de permitirnos el diario progresista que al oír hablar de moralidad del mismo modo que cuando oímos hablar de economías y dimensiones digamos con Hamlet: «Palabras, palabras, palabras!»

Los incendios de Nancy y la noticia de que las sociedades obreras de Inglaterra poseen inmensos capitales, han vuelto á poner en alarma á los conservadores, que ya se iban olvidando de las hazas de la *Commune* de París. Además, los periódicos socialistas franceses hablan cada día con más arrogancia, sin ocultar ni disimular mucho ni poco los propósitos de la *Internacional*; y esta sociedad crece y se extiende por todas partes, merced á las doctrinas y Gobiernos imperantes en Europa. Todo esto turba la tranquilidad de los conservadores, que ven el abismo á donde caminan los pueblos; pero son bastante ciegos para no ver que con Gobiernos liberales la catástrofe no se evita.

Siga Europa dominada por Gobiernos liberales, y el gran cataclismo vendrá aun antes de lo que se teme. Todas las naciones están minadas por la *Internacional* y España lo estará también dentro de poco tiempo si la situación no cambia radicalmente. Un periódico alemán publica una especie de estadística de las principales secciones con que cuenta la *Internacional* en Europa, y espanta su número, así como el de las sociedades obreras de otro género, pero también de tendencias socialistas.

En Francia las secciones que tratan directa y exclusivamente con el comité central de Londres son muy numerosas, y residen en París, Rouen, Lyons, Marsella, Burdeos, Lila, Roubaix, Argentan, Laon, Digne, Fierieux-sur-Saone, Fuyreux, Fiers, Granville, Harcourt, Thierry, Havre, Neuville-sur-Saone, Nantes, Neufchateau, Orléans y otras poblaciones de orden inferior. Lo notable es que han entrado en la asociación varios distritos rurales, y en las colonias existe una sección en Argel y otra en Guadalupe.

En Bélgica los centros principales están en Bruselas, Liege, Verviers y Lovaina. En lo que va de año han entrado gran número de herreros y mineros. En Holanda hay dos secciones, una en Rotterdam y otra en Amsterdam. España tiene una en Barcelona con muchas ramificaciones en toda la Península.

En Italia existe una asociación general de obreros, compuesta de seiscientos sociedades, con centros principales en Nápoles y Milan, que sostienen los mismos principios que *La Internacional* definiendo, según la Union industrial de Inglaterra y la Asociación nacional de los Estados Unidos. En Génova y Bolonia se van á afiliar varios grupos.

En Suiza una multitud de hombres se han adherido desde la cuestión de Ginebra. Los centros principales están en los cantones de Basilea y Berna, donde se han afiliado distritos enteros y aldeas. En la última ciudad solamente han 600 miembros. Lo mismo ha sucedido en Neuchatel, Vaud y Zurich. El Swiss Grullverein y las sociedades de obreros alemanes que hay en la república, también se han afiliado á *La Internacional*.

blemente divulgados y fácilmente creídos por las muchedumbres hablaban de prisión para los delincuentes. Como no bastaba la penalidad real, tratabase de infundir en el alma de los creyentes una especie de terror por medio de amenazas imaginarias.

Como quiera que fuese, llegaron á impedir durante algunos días que se renovaran las infracciones de una manera tan manifiesta.

A veces algunos desdichados, que iban desde muy lejos, atacados de parálisis, de ceguera, ó de alguna de esas tristes enfermedades que la medicina abandonaba y que solo Dios tiene el secreto de curar, llegaban á casa del alcalde y le suplicaban de rodillas que les permitiera ir á intentar un supremo recurso de salud. El alcalde, encastillado en la consigna prefectoral, y demostrando en la ejecución de las medidas adoptadas esa energía en los detalles, con la cual se engañan á sí mismas las naturalezas débiles, el alcalde les negaba el permiso, en nombre de la autoridad superior. Y como si esto fuera poco, ¡pueden sin ex-usal sumerir á los enfermos.

Entonces súbita la mayor parte á la orilla derecha del Garo, frente á la Gruta. Había allí, á algunos días, un gentío inmenso, sobre el cual no podía ejercer la autoridad violencia alguna, porque aquel terreno pertenecía á particulares que creían atar sobre sus cabezas las bendiciones del cielo, autorizando á los peregrinos á ir á arrodillarse en sus praderas para

de los libre-pensadores, juzgan los actos del Poder mucho más por sus resultados visibles que por sus principios filosóficos. Vencer es el medio más seguro de ser aprobado. Ser vencido es una doble desgracia, porque la crítica general casi siempre acompaña á la pública humillación de la derrota. El señor baron Massy hallábase herido por aquel doble infortunio.

En algunas ocasiones el celo de la policía y el valor cívico de Jacomet atravesaban rudas pruebas. Había personajes ilustres que atravesaban el cerco. ¡Grave conflicto! Un día detienen bruscamente á un hombre, á un forastero de facciones enérgicas y varoniles que se dirigía hacia los postes, con la visible intención de ir á las Rocas Massabieille.

—No se puede pasar.

—Vais á ver cómo si se puede, responde vivamente el desconocido, entrando sin turbarse en el terreno comunal, y dirigiéndose hacia el lugar de la Aparición.

—Vuestro nombre! ¿Se os procesará?

—Me llamo Luis Veuillot.

Mientras que sumariaban el célebre escritor, había una señora pasado el límite á algunos pasos de distancia, arrodillándose junto á la cerca de tablas que correba la gruta. A través de las hendidas de la empalizada miraba correr la fuente milagrosa, y rezaba. ¿Qué pedía á Dios? ¿Volvióse su alma hacia el presente, ó hacia el porvenir? ¿Rezaba por sí, ó

ros no respetaba las consignas ni las barreras. Casi todos arrojando un proceso visitaban la Gruta, unos impulsados por la fé católica, otros por un vivo sentimiento de curiosidad. También Bernardita recibía innumerables visitas, lo mismo que las personas curadas. Los sucesos que hemos referido eran, en los salones de todos los establecimientos de baños, objeto de la conversacion general. Formábase así poco á poco la opinión pública, no ya la opinion de aquel rincón de tierra de cuarenta á sesenta leguas, que se extiende en la base de los Pirineos desde Bayona hasta Tolosa ó hasta Foix, sino la opinion de Francia y de Europa, representadas en aquel momento en medio de las montañas por personas de todas las clases sociales, de todos los países, y de las más opuestas ideas.

Las violencias del baron Massy, tan vejatorias para la curiosidad de los usos como para la piedad de los otros, eran severamente censuradas por todos los partidos. Estos las declaraban ilegales, aquellos las declaraban inoportunas, y todos estaban conformes en proclamarlas impotentes por completo para vencer el prodigioso movimiento producido por la Gruta y la fuente milagrosa. La evidencia de aquella palmaria impotencia infundía gran severidad para con el Prefecto aún á las mismas personas que participaban de su horror á lo Sobrenatural, y que en un principio hubieran, sin duda, aplaudido su política. En general los hombres y en particular la gente

rezar con los ojos vueltos hacia el lugar de las apariciones y la fuente de los milagros.

Durante aquella prodigiosa concurrencia, la jóven Bernardita, estenuada por su asma, fatigada también sin duda por el gran número de forasteros que querían verla y oírla, cayó enferma.

En su vivo deseo de tranquilizar los ánimos y de evitar todo motivo de agitación, aprovechó el Prefecto de aquella circunstancia para hacer que aconsegasen á los padres de Bernardita que la enviasen á los baños de Cauterets, inmediatos á Lourdes, lo cual era un medio de sustraer á la Vidente á aquellos diálogos, á aquellas preguntas, á aquellas descripciones de la aparición que todo el mundo ansiaba y que sostenían la emoción popular. Los Soubiou, inquietos por el estado de Bernardita, y sospechando también que aquellas perpétuas visitas gastaban sus pocas fuerzas, la confiaron á una tia suya que iba en persona á Cauterets y que se encargó gratuitamente de los gastos del viaje, muy poco costosos en aquella época del año en que todavía están los baños casi desiertos. Los privilegiados y los ricos no los visitan hasta más adelante y apenas hay en Cauterets durante el mes de Junio más que algunos pobres montañeses. Enferma, ávida de silencio y de reposo, y tratando de sustraerse cuanto pudiera á la pública curiosidad, Bernardita habió en los baños durante dos ó tres semanas.

El Imparcial sale hoy á la defensa de su partido en un largo artículo escrito con habilidad y diabólicamente intencionado contra los montpensieristas y fronterizos.

A modo de confesión de culpas, pondera el diario democrático los servicios y el desinterés de los hombres de su partido, que se han dado por satisfechos con hacer que en la Constitución se consignasen los derechos individuales, y con facilitar la solución monárquica en un sentido radical distinto del que deseaban los partidarios de Montpensier y los secretamente simpáticos á D. Alfonso.

Luego cita la conducta que ahora han seguido con este Gobierno, que siendo de procedencia progresista se apoyó por ellos á pesar de que ellos no tienen participación ninguna en el poder. Y después de exclamar: «Esto raya en lo monstruoso en materias de perfidia y de ambición,» escribe estas aceradas frases:

«Pero si de las cosas pasamos á las personas, comprended cuán justo es el motivo de nuestro sonrojo. Los cimbríos tienen medio de vivir honroso, conocido é independiente de la política, y esto no puede menos de ser justo motivo de escándalo para ciertos personajes que, si bien es verdad que no tienen una carrera literaria, ni arte, ni oficio, ni herencia, viven, triunfan y gastan como si fueran potentados.»

Justo es, sin embargo, añadir que si hay que hablar, los cimbríos hablan, y si hay que escribir los cimbríos escriben; si hay que preparar una medida en la opinión los cimbríos la preparan, mientras que entre sus acusadores hay muchos que ni hablan, ni escriben, y aun se duda que piensen; pero puede haber pecado mayor que el de ser útil á los gobiernos y á la patria cuando tantos otros no procuran más que ser útiles á sí mismos, á sus amigos, parientes y paniaguados?»

Ignoramos á qué personajes se refiere *El Imparcial*; pero es de creer que este Gobierno, á quien *El Imparcial* apoya, hará que desaparezcan de la escena política los que sin tener una carrera literaria, ni arte, ni oficio, ni herencia, viven, triunfan y gastan como si fueran potentados. Estos personajes tienen un nombre en todas las lenguas del mundo: *truhanes*; y si, por lo visto, hasta ahora esos truhanes han medrado á la sombra de la revolución, cosa que nosotros no ponemos en duda, pensamos piadosamente que de hoy en más dejarán de explotar la mina, merced á la influencia que *El Imparcial* y sus hombres ejercen en la situación. A bien que en otras épocas la han ejercido, y nadie ha notado sus saludables efectos.

Lo mismo decimos de esos que son útiles á sí mismos, á sus amigos, parientes y paniaguados, ya que no á la patria.

El Imparcial tiene una gran ocasión para contribuir á que esa polilla, que tanto le molesta, desaparezca de los rincones de la política.

Pero ¿á qué no lo hace?

Al escribir ayer el suelto que escribimos contra *La Iberia* por sus latigazos insolentes que daba á *El Imparcial*, no llamamos á aquel papel «cancán» de los espejuelos, castigo cruel de la lengua castellana é injuria diaria del buen sentido, á fin de que *El Imparcial* copiara estas palabras con mácula fruición.

Pero ya que *El Imparcial* lo hace, diciendo, como gracioso correctivo, que *La Iberia* es un diario digno é ilustrado, ¡socorran!—nosotros no tenemos nada que añadir, sino que compadecemos á *La Iberia* por lo finamente maltratada que sale de manos de *El Imparcial*.

Según cuenta un periódico, el Gabinete presidido por el Sr. Ruiz Zorrilla está pasando terribles amarguras. Sucede, según parece, que el enérgico presidente del Consejo de ministros se encuentra en la imposibilidad de constituir una situación verdaderamente radical, ¿por qué dirán ustedes? porque no encuentra gente que quiera ocupar los destinos que dejan vacantes los fronterizos y los amigos del Sr. Sagasta.

La igualdad, que da noticia de este fenómeno, lo atribuye á los manejos de *leales amigos* del Gabinete, los cuales trabajan, ya descarada, ya hipócritamente, para dejarlo asiado.

Tendría que ver que en este país clásico de la empuerñan no hubiera liberales que quisieran servir al gran enemigo de los puntos negros.

La verdad es que el gran empuerñan que tropieza el Sr. Ruiz Zorrilla nace de la división nacida en el partido progresista. Muchos de sus individuos, los sagastinos, odian á los cimbríos, al paso que otros se encuentran bien en su compañía, y de aquí la gran marejada que se nota entre los hombres del progreso dentro y fuera de Madrid.

Una prueba de ello es el siguiente suelto que publica un diario de Valladolid:

«Como en provincias, dice, apenas son contados los demócratas, no nos extraña que el partido progresista quiera mejor la benevolencia de los fronterizos que la amistad de los cimbríos, á quien por ahí van llamando ya *Les illuminés*. Decimos esto, porque nos consta de un modo positivo que el partido progresista rechaza el dictado de democrático por no disgustar á los fronterizos; además, los sagastinos, que están en mayoría, por lo menos en esta provincia, son el verdadero cisma de estas cosas y de estas gentes; y decimos que está en mayoría, porque en una célebre votación del comité progresista-democrático, al tratarse de recomendar al señor Ruiz Zorrilla un cimbrío para el gobierno de esta provincia, tuvo que hacerse la cuestión «tablas,» pues según nuestras noticias, contra los 9 que votaron en pró, 7 votaron en contra y 4 se abstuvieron.»

El Norte de Castilla, periódico de Valladolid, publica el siguiente suelto, sobre el cual llamamos toda la atención de nuestros lectores:

«Sustitúese con bastante insistencia que al pasar por esta estación el general Caballero de Rodas, entusiasmado á los amigos que salieron á saludarle, una carta autógrafa del difunto general Prim, en que le mandaba se pusiera en inteligencia con los representantes de los Estados Unidos, para la venta de la isla de Cuba, en cuyo negocio servirían de intermediarios los señores Martos y Rivero.

El Sr. Caballero de Rodas demostró no tener ninguna dificultad en que se hiciera pública la carta que enseñó á todos; aquel que se acercaba á su persona, autorizándole al mismo tiempo a sus amigos para que le diesen la pública que un hecho de esta naturaleza merece, para saber á qué atenerse en punto tan delicado.»

Nosotros, sin creerlo ni dejarlo de creer, ponemos este suelto como ejemplo de conocimiento de nuestros

lectores. ¡Quiera el cielo que el Sr. Ruiz Zorrilla se haga el fuerte contra el filibusterismo de Madrid, y lleve ese espíritu á Ultramar el Sr. Mosquera!»

Los dos primeros párrafos de esta noticia los inserta *El Norte de Castilla* entre comillas como si estuvieran tomados de otro periódico.

Pero sea de esto lo que quiera, es imprescindible que se diga si tiene fundamento esa gravísima noticia, ya no por lo que atañe al general Prim, aunque es un dato útil para la historia, sino por lo que se refiere á los demócratas Martos y Rivero, jefes de la cimbrería y eminentes patriotas, afectos al Gabinete presidido por Ruiz Zorrilla.

Sepamos todo lo que haya en este gravísimo asunto, y sepamos también si las ofertas del Gobierno, en lo que se refiere á Ultramar, son palabras vanas ó formales propósitos.

Uno de esos horribles atentados, tan frecuentes por desgracia en esta situación, que parece autorizarlos con la impunidad de que disfrutaron los malos y los malvados, ha llenado de consternación y amargura á los vecinos de la villa de Tremp. Hé aquí en qué términos refiere una carta de dicho punto este nuevo crimen, que es muy probable quede impune como tantos otros cometidos desde el motín de Setiembre para vergüenza de España y baldón de los hombres que la han traído á tan misero estado. Dice así la carta:

«Serían las nueve y media de la mañana de hoy, y se había empezado apenas la Misa mayor en la iglesia parroquial de esta villa, cuando se oyó resonar dentro del templo una espantosa detonación.

Un hombre puesto en acecho había disparado un pistoletazo á quemarropa, y en el mismo momento en que entraba y tomaba agua bendita, á una mujer, contra la que, según se cuenta, abrigaba un violento odio personal.

No obstante haber sido el disparo hecho á quemarropa, la herida inferida por el proyectil á dicha mujer en la parte posterior de la cabeza, es, según se afirma, de tan poquísima entidad, que no puede comprometer de ninguna manera su vida.

Al poco rato de acaecido este escandaloso hecho, estaba preso el presunto reo, y todo el Clero parroquial de esta villa estaba en procesion el Santísimo Sacramento del templo profanado, llevándolo á la iglesia del Santo Hospital, situada extramuros. El acto de cerrar las puertas de un templo nunca profanado hasta hoy, y la triste y silenciosa procesion que se improvisó para llevar el Santísimo, ha causado honda consternación entre los fieles habitantes de esta localidad; y á la hora en que escribo, que es al anochecer, aún sigue retratada la tristeza en los semblantes.

Esperase autorización del señor Obispo de la diócesis para habilitar de nuevo el templo sacrilegamente profanado.

El juzgado ha funcionado y funciona con todo celo y actividad, para que la ley caiga sobre el que resulta culpable.»

Nuestra Señora de Lourdes es un santuario célebre ya por la multitud de prodigios obrados en la maravillosa gruta de la Virgen. Nuestros lectores han visto en el folletín que estamos publicando relaciones irrefutables de milagros asombrosos, testificados por multitud de personas y por las mismas autoridades liberales. Recientemente ha ocurrido otro hecho que parece milagroso.

La *Semaine Catholique* de Tolosa ha publicado la siguiente carta que reproduce el *Journal des Débats*, escrita por una persona fidedigna y respetable:

«Lourdes, 27 de Junio de 1871.—Toda la ciudad está conmovida por un acontecimiento que acaba de suceder en la gruta.

El viernes último, 23 de Junio, hacia las diez y media de la mañana, una joven de las cercanías de Tolosa, paralizada del lado derecho, ha sido milagrosamente curada por las aguas de la fuente. He aquí cómo:

«Los médicos la habían enviado á Cautelets: al pasar por Lourdes tuvo la inspiración de detenerse en la gruta para pedir su curación á la Virgen. Su padre, que nunca había tenido confianza en la intervención divina y que se burlaba de los milagros, no quería detener el coche, y dejó á su hijo, que continuaba sin permitirle acercarse á la fuente milagrosa. Por fin, á fuerza de ruegos, la joven obtuvo lo que solicitaba. Su padre la tomó en sus brazos y la condujo á la gruta. No pudiendo bañarse, logró que la mojará ligeramente con el agua. En el mismo instante, antes que la joven hubiese terminado su corta oración, exclamó: «Estoy curada; súleme usted; quiero andar.» Su padre, que no le daba crédito, no quería dejarla; pero ella se dispuso de sus brazos, dió algunos pasos, y corrió á dar gracias á la Virgen.

Estaba efectivamente curada, y todas las personas que habían presenciado el prodigio, se arrojaban y lloraban. Su padre lloraba también, loco de emoción y de alegría no podía dar crédito á sus ojos.

«¿Es mi hija? decía, ¿pero es mi hija? Y la tocaba, y la miraba, y podía perdonar á la Virgen por haber dudado de su poder.

Otro caballero que se encontraba allí accidentalmente, viajero incrédulo que visitaba por curiosidad la gruta milagrosa, más por burlarse de la fe de los asistentes que por rezar, recibió tal emoción con el milagro, que casi perdió el conocimiento. Palido de espanto y temblante todo, se apoyó para no caer en la pared del Santuario. Cuando salió de allí, tenía fe, y otras varias personas se convirtieron también.

Un Sacerdote del Sagrado Corazón de la casa de Tolosa ha sido testigo de estos hechos.»

Por comentario á las precedentes líneas, nos contentamos con decir á nuestros liberales que también se burlan de los milagros, que Lourdes está casi en la frontera de España, cerca de Pau, que el viaje es cómodo y no caro, y que allí tienen medios racionales de convencerse completamente de la intervención sobrenatural en el origen de la fuente de la gruta.

Achicharrados por una temperatura de cuarenta sobre cero, casi, casi llegamos á envidiar la frescura de que goza la cimbrería.

Conocida es la habilidad con que esta exigua fracción política, notable solo por su osadía, ha logrado desde la revolución de Setiembre hasta momentos antes de constituirse el actual ministerio, no solo, notable participación en el mando, sino imponer á progresistas y conservadores los principios democráticos. Así lo confesaba en la última sesión el Sr. Ríos y Rosas y en ello se fundaba el general Serrano para rechazar el calificativo de conservador reivindicando el de demócrata, ganándose por su cooperación á la obra de la llamada ley fundamental. Esto no obstante, cualquiera que por vez primera cija estos días en sus manos un diario cimbrío y pase por él la vista, creará que esa fracción ha vivido en el ostracismo durante el período revolucionario. Tal prisa se dan á combatir lo pasado y á ofrecer para lo futuro la radical desaparición de todos los abusos y de todos los hechos más ó menos inmorales.

No parece sino que se ha olvidado que siendo ministro de la Gobernación el Sr. Rivero á sarrolló toda su fuerza la célebre partida de la Porra, se asesinó impunemente en las calles de Madrid al infeliz Azcárraga, ocurrieron los sucesos de Vera

y se constituyeron los Consejos de guerra de las Provincias Vascongadas.

Ministros eran también varios demócratas cuando los célebres puntos negros fueron señalados por Ruiz Zorrilla desde el comedor de la *Villa de Madrid*, y sin embargo ministros continuaron siendo los demócratas, sin que hicieran desaparecer esos célebres puntos ni tuvieron valor para dejar las poltronas.

Aunque tenemos derecho á temer que ahora imitemos su pasada conducta, no queremos ser maliciosos, y preferimos pecar de cándidos á sospechar que si la cimbrería habla hoy tanto de corrección de abusos es por desacreditar lo antes posible al ministerio homogéneo y heredarle.

Antes de anoche decía *La Correspondencia* que no se confirmaba que hubiera cosa alguna acordada respecto á reducción de provincias y capitánías generales. Desde luego comprendimos que esta era una manera indirecta de dar una noticia afirmativa, y anoche nos encontramos con las siguientes líneas en *El Debate*:

«Se habla que la supresión de provincias, de Universidades, de Audiencias, de capitánías generales y de Seminarios, entra en el plan económico del Gobierno, que el Sr. Ruiz Gómez ha de desarrollar con mano firme.

Nosotros nos limitamos sencillamente á repetir esta frase que se va poniendo muy en boga en la prensa periódica. ¡Adelante!

¡Conque provincias, Universidades, Audiencias, capitánías generales y Seminarios.

Por si le aprovecha al Gobierno la noticia, le advertiremos que de la supresión de los Seminarios no ha de sacar provecho alguno en dinero, por la sencilla razón de que en tiempo del señor Romero Ortiz se despojó á aquellos establecimientos de lo que en justicia y por vía de indemnización se les daba.

Pero vamos, para halagar á los anticatólicos no estara demás cerrar algunos Seminarios. ¿No hay derecho para ello? Pues mejor; lo exige la revolución de Setiembre.

¡Adelante! diremos con *El Debate*.

Dice un periódico ministerial:

«Con el fin de evitar conflictos ocurridos con alguna frecuencia, se ha dictado una orden por el ministerio de la Gobernación, en la que se dispone que por ahora, y en concepto de provisional, se designe en todos los cementerios un lugar separado del resto, donde con el mayor decoro, y al abrigo de toda profanación, se dé sepultura á los cadáveres de aquellos que pertenecían á religión distinta de la católica.

Afortunadamente, esta real orden no tendrá aplicación en la inmensa mayoría de los pueblos de España, porque, á Dios gracias, el Catolicismo se conserva por ahora incólume en nuestra patria.

Por lo demás, el cumplimiento de la real orden de que habla el diario cimbrío, no dejará de ofrecer dificultades, porque el derecho de propiedad está por encima de la voluntad de un ministro, y sabido es que los cementerios en muchos puntos son del dominio de los ayuntamientos.

Por esta razón y otras que no tenemos tiempo de explicar, habíamos preferido que se construyesen nuevos cementerios allá donde sean necesarios, y á costa, por supuesto, de los que los necesitan. Pero todo creemos menos malo que la profanación del lugar sagrado con inhumaciones de cadáveres de enemigos de la Iglesia.

Una caricía de un periódico cimbrío, *El Imparcial*, á un periódico progresista, *La Independencia Española*:

«El respeto que profesamos á la membrana pituitaria de nuestros lectores nos impide darles cuenta del suelto que en contestación á uno que ayer publicamos, escribe *La Independencia Española*. ¡Puff! ¡Qué pestilencia!

¡Uff, qué amor liberal! decimos nosotros.

Varios periódicos, dando cuenta de la sesión celebrada anteayer en la Tertulia progresista, decían que el Sr. Sagasta había pedido que se nombrase un triunvirato para la dirección del partido.

La Iberia se apresura á hacer saber que el señor Sagasta no estuvo anteayer en la Tertulia, y en efecto, parece que no estuvo y que los cajistas confundieron el nombre del Sr. Sagasta con el del Sr. Lagarza.

Ya nos chocaba á nosotros que cuasi excomulgado por los contentillos de la calle de Carretas le hubiera visitado tan pronto el ex-ministro.

Pero miren que prisa se da *La Iberia* á rectificar la noticia.

¡Vamos! reina en el partido progresista una armonía que encanta.

Dice *El Universal* que el Gobierno ha recibido, entre otras felicitaciones, algunas suscritas por individuos y comités del partido republicano.

Lo comprendemos. Estamos en plena república unitaria.

Y luego se extrañará *La Igualdad* de que la llamemos casi ministerial.

Por decreto del ministerio de la Gobernación, fecha 30 de Junio último, se proroga por el término de un año la concesión otorgada al conde Nils de Barck en 14 de Julio de 1870, para el establecimiento y explotación de un cable telegráfico submarino de Algeiras á Ceuta.

Por otro decreto del referido ministerio, se nombra subsecretario del mismo á D. Sabino Harro, Director general de Agricultura, Industria y Comercio.

La cuestión de las dimisiones de los directores de las armas continúa sin resolver.

A pesar de que *La Correspondencia* de anteayer dice no ser cierto que hayan presentado sus dimisiones los oficiales de la secretaría de la Guerra, *La Política* ha oído asegurar que por lo menos el Sr. Velasco ha presentado la de su cargo, así como también el Sr. Azcárraga.

En cuanto á las dimisiones de los directores de las armas, solo se sabe, según el mismo periódico, que no han desaparecido las resistencias opuestas á su admisión en elevadas regiones. «El Sr. Ruiz Zorrilla, dice, opina porque se admitan todas, todas.»

La Epoca indica que ayer tarde debía celebrarse una conferencia entre el ministro de la Guerra y los directores de las armas dimisionarios, y *La Correspondencia* lo confirma dando cuenta de ella en los siguientes términos:

«En virtud de invitación del señor ministro de la Guerra, han acudido á su despacho esta tarde los generales señores Ustariz, Serrano Bedoya, Jovellar, Merina, Echagüe, Ros de Oñano y Cervino, y después de las francas y patrióticas explicaciones que han mediado entre ellos y el Sr. Fernández de Córdova,

se dice que el Gobierno está dispuesto á no aceptar las dimisiones que, fundadas en motivos de delicadeza, habían presentado dichos señores, de los importantes cargos que desempeñan.»

Ayer nos vimos precisados á rectificar las inexactitudes y errores contenidos en el suelto publicado por *El Imparcial* respecto de la recepción diplomática verificada anteayer, sobre todo, en la parte que se refería al señor auditor de la Rota. Véase lo que dice *La Correspondencia* de anoche sobre este mismo asunto:

«*El Imparcial* de hoy, en una noticia que hemos copiado en nuestra primera edición de provincias, hablando de la recepción diplomática de ayer, dice que asistió el Sr. Obeso, auditor de la Rota, encargado de representar al Nuncio pontificio, y que felicitó al nuevo Gobierno por la acogida que había obtenido en el país.

El Sr. Obeso se ha acercado á nuestra redacción para manifestarnos que nada de lo anterior es cierto, y que él nunca ha estado encargado de representar á nadie diplomáticamente.»

El Imparcial tiene motivos sobrados para ser más cauto en publicar ciertas noticias; pero está visto que su ligereza corre parejas con su incorregibilidad.

Según *La Epoca*, no es seguro que hoy pueda empezar la *Gaceta* á publicar algunos de los nombramientos acordados, pues son infinitas las intrigas y pretensiones que se cruzan.

El mismo periódico refiere la acometida que sufrió ayer por parte de gran número de diputados, el nuevo ministro de Hacienda, para pedirle destinos:

«Con razón, dice, hemos desconfiado de que los buenos propósitos manifestados por el señor ministro de Hacienda en su circular, pudieran realizarse.

A la raíz, como ahora se dice, de haberse publicado este documento, más de cincuenta diputados han visitado hoy al Sr. Ruiz Gómez, no para hablar de intereses públicos, sino para agitar espeditos beneficios en sus comarcas, no para tratar siquiera de aliviar los impuestos, sino única y exclusivamente en su inmensa mayoría para pedir destinos. No sabemos que nadie llevara la hoja de servicios que en la circular se reclama, ni que espusiera las faltas de algunos empleados para hacer ver la conveniencia de su reemplazo; nada de eso, tratábase de volver al distrito, llevando satisfechas las más perentorias exigencias, y el Sr. Ruiz Gómez ha tenido que oír las más extrañas pretensiones, despidiéndose los no satisfechos hasta á las 4 de Octubre.

Si supieran los ministros cuántas amarguras se evitarían con una rigurosa ley de empleados, no los veríamos mostrarse refractarios á la primera necesidad de nuestra época.»

¿De qué serviría una rigurosa ley de empleados tratándose de Gobiernos revolucionarios?

En el ministerio de la Gobernación, si hemos de creer á los periódicos ministeriales, comienzan á hacerse las reformas ofrecidas. La dirección de política parece que se ha refundido en la subsecretaría, y se han creado otros dos direcciones generales, una con el nombre de orden público y establecimientos penales, que desempeñará el señor Peris y Valero, y otra de administración, beneficencia y sanidad, que ocupará el Sr. Romero Girón.

Según se dice, también desaparece todo el personal de la presidencia del Consejo de ministros, haciéndose cargo de la secretaría, como ministro más joven, el Sr. Mosquera.

De los periódicos de anoche tomamos las siguientes noticias:

«El Sr. Montero Ríos presentó ayer en Consejo de ministros su pensamiento respecto á economías en su departamento, según el cual haría una rebaja de un 20 por 100 respecto al presupuesto vigente del mismo.

—Asegúrase que á pesar de las ofertas de fondos hechas al señor ministro de Hacienda, este espera para hacer la emisión á que se hagan sentir en el mercado de fondos públicos las consecuencias de las economías proyectadas.

—Dícese que el contratista de tabacos ha renunciado las ventajas que le concedía el último pliego de condiciones, habiéndose ajustado á esta proposición el dictamen emitido por el Consejo de Estado.

—Aunque han sido admitidas las dimisiones presentadas por algunos gobernadores, parece no se ha pensado todavía en las personas que hayan de reemplazarlos.

—Ayer fué puesto á disposición de los tribunales un comandante de presidio por orden del ministro de la Gobernación. Otro comandante ha sido suspendido.

—La dimisión del Sr. Baldrich no reconoce por causa disidencia con el Gobierno, puesto que la hizo antes de la crisis, uniéndole además afectuosas relaciones con el Sr. Ruiz Zorrilla.

—En el Consejo de ayer quedaron acordados los nombramientos de los Sres. Piettain para director de infantería, y Lagunero para subsecretario de Guerra, y los del capitán general de las Baleares y comandante general de Búrgos.

—La causa que se sigue por el juzgado del Centro con motivo de los sucesos de la noche del 18 de Junio último, ha pasado al promotor fiscal para que exponga lo que proceda en vista de las diligencias practicadas.

—Hoy se ha firmado el decreto para que el ministerio de Hacienda se encargue del edificio que ocupaba la presidencia y de sus efectos.»

La Correspondencia hace anoche la siguiente declaración, to sabemos si competentemente autorizada:

«Algunos periódicos se empeñan en hablar de proyectos, que son solo suposiciones, respecto á propósitos para hacer economías; y unos aconsejando, otros censurando lo que no existe, difunden entre el público ideas que ni han pasado por la mente de los ministros. Esto sucede, por ejemplo, con la cuestión de descuento, que hay quien lo hace subir á 20 por 100 tanto sobre sueldos como sobre la renta. Podemos asegurar con toda seguridad que esto no tiene el menor fundamento. El señor ministro de Hacienda no acudirá á proyectos absurdos ni descuentos exagerados, ni á rebajas de sueldos que pongan á prueba la moralidad de los empleados. El señor Ruiz Gómez hará las economías por medios más acertados, suprimiendo gastos que no afecten á la administración, y en las economías y en el mayor producto de las rentas fundará sólidamente la prometedora nivelación del presupuesto.»

Ardua nos parece la empresa, y mucho dudamos que el nuevo ministro de Hacienda pueda llevarla á cabo. Al tiempo.

Confirmando una noticia que ayer publicamos, dice *La Epoca*:

«Es cierta la noticia que da anoche *El Debate* de que el Gobierno se ha proporcionado algunos millones de reales. El Banco en efecto ha negociado letras por valor de 25 millones, 15 sobre Cuba y 10 sobre Filipinas y Puerto-Rico. Suponemos que se habrá pagado en cuenta el tristísimo estado de la plaza de

la Habana, abrumada por una deuda flotante que solo el patriotismo de aquel comercio puede soportar, y á la cual es de todo punto indispensable poner remedio.

Dícese que por el próximo correo llegará una comisión del Banco de la Habana; en ninguna otra tarea de más apremiante interés puede ocuparse el señor ministro de Ultramar, que en la de arbitrar los medios más convenientes para consolidar la deuda flotante, que de un momento á otro pudiera ocasionar gravísimos conflictos.»

Según noticias de *La Epoca*, al fin el Sr. Escoriza ha sido nombrado gobernador de Madrid.

«Aunque nada tenemos que decir sobre la persona del nuevo gobernador, añado, creemos que el Gobierno podría haber hecho mejor elección. Dicese que el Sr. Escoriza no acepta tampoco.»

La Correspondencia dice que aún no hay nada sobre dicho nombramiento; ni se sabe si en efecto llegará á ser nombrado el duque de Frias, de quien se ha hablado.

Se anuncian circulares de los ministros de Gobernación, Estado y Justicia, en que se supla lo que calló el Sr. Ruiz Zorrilla en su discurso.

Cuidado, que por la boca muere el pez.

Dícese, no sabemos con qué fundamento, que el general Alaminos tiene aspiraciones á suceder al conde de Balmaseda en la capitánía general de Cuba.

Parece que á fines de Setiembre saldrán para Cuba los refuerzos de tropas que el Gobierno se propone enviar á aquella Antilla para acabar con la insurrección.

Según los periódicos radicales, la Bolsa continúa en alza; según los bolistas, la Bolsa continúa bajando. Hasta *La Correspondencia* conviene en que anteayer, después de corrada la cotización oficial, los fondos experimentaron una pequeña baja.

Parece que en la sesión celebrada por la diputación de esta provincia ayer tarde, se levantó el señor Lupiani á protestar del acuerdo adoptado por la misma en la sesión anterior, referente á su personalidad, apoyando la protesta en algunos artículos de las leyes provincial y municipal.

El señor presidente de la misma contestó al señor Lupiani, aduciendo argumentos para rebatir lo expuesto por este.

Algunos diputados presentaron una proposición pidiendo que la diputación declarase había visto con agrado la conducta observada por su presidente; y no habiendo quien pidiese la palabra en contra, fué aprobada en votación nominal por todos los diputados presentes, incluso el Sr. Lupiani.

Se ha resuelto que los militares en activo servicio están exentos de repartos vecinales en los pueblos donde residan; pero no los retirados y los que se hallan en situación de reemplazo, quienes deberán contribuir á los gastos municipales.

Dícese que por ahora continuará desempeñando la subsecretaría del ministerio de Hacienda el señor Villamil, pues no se piensa por el momento en proveer en propiedad dicha vacante.

Según *El Imparcial*, en el despacho que con don Amadeo tendrán hoy los ministros firmará varios decretos referentes á personal y algunos administrativos, de Hacienda especialmente.

Escriben de Santa Coloma de Farnés al *Diario de Barcelona*, que según personas legadas de Suquenda, á consecuencia de los trágicos sucesos ocurridos en este último punto, de que tienen noticia nuestros lectores, además de las cinco muertes, habrán fallecido dos heridos, habiéndose encontrado mayor número de estos, de los que se habían anunciado. Sensible será que en el desahucio de los autores de tan sangrienta catástrofe suceda lo que en los de tantos otros asesinos cometidos de dos años á esta parte, que permanecen impunes.

El Imparcial anuncia que el señor ministro de Hacienda ha pedido antecedentes sobre el expediente instruido en la administración económica de Pontevedra sobre excesos y defraudaciones de los intereses del Erario, cometidos en la administración de Tuy, de que se han ocupado varios periódicos. El Sr. Ruiz Gómez, añade, se propone examinarlos con el mayor detenimiento y proceder como correspondiera sin género alguno de miramientos ni contemplaciones.

¡Cuánto punto negro!

CORREO DE HOY.

Los periódicos franceses nos dan hoy cuenta del incendio del palacio arzobispal de Bourges, ocurrido en ocasión en que el Prelado, príncipe de la Tour d'Auvergne, había salido en dirección á París. El incendio, que no debió ser casual, cundió en términos, que á la media hora ardía todo el edificio y estaban amenazadas la catedral, la biblioteca de la ciudad y varias casas contiguas al palacio.

Merced á enérgicos é instantáneos esfuerzos de las autoridades, tropas y bomberos, se logró salvar la catedral y una parte de la biblioteca; pero los daños y extragos causados por el incendio son grandísimos.

El mobiliario del Arzobispo pereció casi todo, y lo poco que se salvó de los archivos y ornamentos se debe al heroísmo del conserje y varios Capellanes del Arzobispado.

Los habitantes de Bourges están consternados. Las pérdidas artísticas son considerables, tanto en el palacio, que era una joya, como en la biblioteca.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 26-42, y 50; pequeños, 26-60 y 55.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 32-75.

Dícese que el general conde de Balmaseda vendrá a ocupar un puesto militar importante en la Península, reemplazándole en Cuba el mariscal Perálta.

Se indica para ocupar la dirección de Instrucción pública, que deja vacante el Sr. Valera, al rector de la universidad de Valencia, Sr. D. José Eduardo Pérez Pujol.

Según dice un periódico, parece que en algunos centros directivos se ponen grandes obstáculos a las economías que se quieren introducir.

Por el ministerio de Ultramar se ha dirigido una comunicación con fecha 20 del corriente al intendente de Hacienda de la isla de Cuba, en la cual, en vista de la carta oficial, núm. 240, de 11 de Mayo último, en que dicho jefe dice cuenta de haber acordado provisionalmente la asimilación para el pago de derechos de navegación y puerto entre los buques daneses y españoles que disfrutan nuestros buques en las colonias danesas, se aprueba lo resuelto por dicho intendente, estableciendo desde luego la mutabilidad de esos beneficios con arreglo a lo establecido en el decreto de 4 de Junio de 1863.

Según dice *La Última Hora*, se ha solicitado el aumento de 60 hombres de la Guardia civil en la provincia de Navarra.

La Opinión Nacional ha oído decir que se ha ofrecido con insistencia al Sr. Montemar la cartera de Estado; pero que este diplomático ha dicho que agradece cuanto debe agradecerse tan señalada distinción, pero que por ahora se encuentra muy bien en la embajada de Italia, y no piensa abandonar su diplomático puesto.

Si hemos de creer a *La Correspondencia*, no hay nada hasta ahora respecto del viaje de D. Amadeo a las Provincias Vascongadas, que anuncian algunos periódicos. Hasta Setiembre, a más, no parece probable que emprenda viaje alguno.

Han salido de Cuenca en dirección a Iñesta fuerzas del ejército con objeto de auxiliar en su impropia tarea al recaudador de contribuciones.

Es de la única manera cómo esta situación puede hacerse respetar.

Cuenta un periódico que al general Contreras se le ha ofrecido un importante cargo en la situación actual.

El general injuramentado parece que no ha querido admitir.

Esto es fenomenal, dirán los progresistas.

Con motivo de haber sido movilizados los voluntarios de Tarragona, un diario revolucionario pregunta al Sr. Ruiz Zorrilla, defensor de la Constitución en toda su pureza:

«¿Está dispuesto a hacer que desaparezca la infracción constitucional que resulta de la creación de esta fuerza armada, no autorizada por las Cortes?»

Los diarios republicanos que tanto han clamado contra las infracciones de la Constitución, deben manifestar su opinión de hoy sobre el particular.

Dice un periódico que desde el lunes, de nuevo a once de la noche y con arreglo a esta tarea los lunes, martes, jueves y viernes, el ministro de Hacienda, con los directores y algunos empleados especiales se dedicará al estudio y discusión de los nuevos presupuestos y de los asuntos relacionados con el plan general de Hacienda que el Sr. Ruiz Gómez prepara.

Parece que los presos de la cárcel del Saladero han elevado, por conducto del diputado Sr. Banc, una exposición al Gobierno solicitando rebaja de condenas para todos los penados, como una gracia especial.

Tratándose de delitos comunes pueden considerarse la gracia como concedida.

Leemos en el *Diario de Barcelona*:

«Atendidos los perjuicios que pueden causar en esta capital y en Málaga las absurdas noticias que tanto empeño pone en que circulen el *Avísador malagueño*, el Sr. alcalde primero de esta capital telegafió al Sr. de Málaga haciéndole presente que en esta

capital y su puerto se goza de la más perfecta salud y le rogó se dignase desvanecer las noticias absurdas que los periódicos de aquella localidad se esforzaban en propagar.

Al *Avísador malagueño* le diremos que según la nota de defunciones que publicó, las defunciones de Málaga fueron el 21 de este mes 43, y en Barcelona del 21 al 22 solo 47, cuando Barcelona cuenta por lo menos doble número de habitantes que Málaga.

La *Gaceta* de hoy publica la ley sancionada por las Cortes, autorizando al Gobierno para proceder a la ratificación de tres tratados de amistad, comercio y navegación entre España y el reino de Sam, entre España y la república oriental de Uruguay y por último, entre España y los reinos unidos de Suecia y Noruega.

La *Gaceta* de hoy publica una orden del ministerio de Hacienda en que se autoriza la publicación en la *Gaceta* de la Memoria sobre la construcción y vicisitudes de la aduana de Madrid, que inserta el diario oficial.

Por el ministerio de la Gobernación se ha dispuesto que el director de política, se encargue de la redacción del despacho de los asuntos correspondientes a la dirección general de administración local y de los de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales, durante la ausencia del director de estos ramos, D. José Peris y Valero.

Se ha dispuesto por el ministerio de Fomento, que el director general de Estadística D. Francisco Javier Moya, se encargue del despacho interior de la dirección general de Agricultura, Industria y Comercio, vacante por el nombramiento de D. Sabino Herrero que le desempeñaba, para la subsecretaría del ministerio de la Gobernación.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DECRETO.

De conformidad con lo propuesto por el ministro de la Gobernación, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º En las poblaciones de 4,000 vecinos arriba, situadas en el trayecto de las líneas telegráficas del Estado, ó a dos kilómetros de ellas que carezcan de estación, la establecerá la dirección general de comunicaciones, si las atenciones del servicio lo permiten, siempre que el ayuntamiento lo solicite con sujeción a las siguientes reglas:

1.º El municipio facilitará gratis local con la capacidad suficiente para instalar las dependencias de telegrafos y correos y el mobiliario correspondiente a la primera.

2.º Los postes para la construcción del ramal y los apoyos de hierro para su entrada y salida en la población. Este material deberá reunir las mismas condiciones que el que se emplea para las demás líneas de la red telegráfica.

3.º La conservación, entretenimiento y renovación del ramal y mobiliario de las oficinas serán de cuenta del Estado. La conservación del edificio en lo que afecte al local de la estación será de cuenta del Ayuntamiento.

4.º Se considerarán del Estado para todos los efectos de los reglamentos las estaciones establecidas bajo esta forma.

5.º Para la realización de este servicio se celebrará un contrato entre el municipio y la Dirección general de comunicaciones por medio de apoderados, ante el gobernador civil de la provincia, y cuyo tiempo de duración será de tres años.

6.º Terminado el plazo del contrato, ó antes si se rescindiese, quedará a beneficio del Estado el ramal y mobiliario de la estación. Si ambas partes conviniere en que aquella continué instalada, el Ayuntamiento sólo tendrá obligación de continuar facilitando local.

Art. 2.º Las poblaciones situadas a más de dos kilómetros de las líneas telegráficas podrán disfrutar de los beneficios del telegrafo siempre que sus respectivos ayuntamientos lo soliciten de la dirección general de comunicaciones, y corran por su cuenta todos los gastos que se ocasionen en el establecimiento del ramal-estación y mobiliario de la misma, los de conservación y entretenimiento, así como los de personal, de servicio, de transmisión y vigilancia.

Art. 3.º Estas estaciones no servirán de intermedias a otras de su clase, debiendo cada una unirse directamente a la del Estado que se halle más próxima ó que ofrezca mejores condiciones para la construcción del ramal de enlace.

Art. 4.º La administración no intervendrá en las condiciones del material que utilicen los telegrafos para las construcciones de estas líneas, pero fa-

cilitará, si los pidiesen, los datos necesarios para la más acertada adquisición del mismo. Podrán emplear el aparato impresor de Morse, adoptado por el Estado, ó el abecedario de Breguet, usado en los ferrocarriles.

Art. 5.º La dirección general de comunicaciones podrá autorizar, si los ayuntamientos lo solicitan, a funcionarios del cuerpo de telegrafos para que dirijan la construcción de los ramales y el montaje de las estaciones, mediante las condiciones que de común acuerdo se convengan.

Art. 6.º El ayuntamiento participará con la anticipación debida a la dirección general de comunicaciones el día en que la estación puede prestar servicio, a fin de que en la del Estado de entronque se coloque el aparato necesario y se anuncie al público su apertura con el servicio de su clase.

Art. 7.º La recaudación que ingrese en estas estaciones por la correspondencia privada interior que expidan y la correspondiente a España de la internacional pertenecerá íntegramente a los municipios. Podrán cobrar en metálico ó por otro medio expedito el valor de los despachos que expidan; pero la tasa para los trayectos extranjeros la percibirán precisamente en sellos de comunicaciones. Los telegramas oficiales, comprendiendo en ellos los de las autoridades y funcionarios que disfruten franquicia telegráfica, se expedirán gratis, así como los servicios del cuerpo de comunicaciones.

Art. 8.º No podrán negarse a la transmisión inmediata de ningún telegrama que el público le presente sino cuando su contenido ataque a la moral ó a órden público, motivos que se consignarán en el despacho al devolverlo.

Art. 9.º Marcada la duración diaria del servicio telegráfico que se haya establecido, no podrá alterarse por el municipio sin haberlo solicitado previamente de la dirección general de comunicaciones y obtenido autorización de la misma al efecto, no pudiendo en ningún caso exceder de la duración del servicio que tenga la estación de entronque.

Art. 10.º El servicio de las estaciones y ramales se sujetará a las prevenciones establecidas para las líneas y oficinas telegráficas del Estado. Las tarifas para la tasa de los despachos serán las mismas adoptadas por la administración.

Art. 11.º Si por circunstancias especiales dispusiere el Gobierno que alguna de estas estaciones aumentase las horas de servicio que tenga asignadas, será de cuenta del Estado el exceso de gasto que ocasionase esta medida.

Art. 12.º Los ayuntamientos aumentarán el número de aparatos y empleados si las necesidades del servicio demostrasen la insuficiencia de los existentes. Si repetidas faltas en el servicio probasen la incapacidad de alguna parte del personal, deberán sustituirlo por otro más apto.

Art. 13.º El Estado autorizará, si las necesidades del servicio lo permiten, el pase de sus telegrafistas a las estaciones municipales mediante las condiciones que se acuerden entre ambas partes, conservando siempre aquellos su puesto en el escalafón del cuerpo.

Art. 14.º El Gobierno se reserva el derecho de intervenir y suspender el servicio privado en las estaciones en circunstancias extraordinarias, atendiendo a la seguridad del Estado y al órden público. En este caso podrá destinar al personal que juzgue conveniente del cuerpo de telegrafos para desempeñar el servicio oficial.

Art. 15.º Se reserva igualmente el Gobierno el derecho de adquirir, cuando la utilidad pública lo aconseje ó las necesidades del servicio lo exijan, los ramales y estaciones que se establezcan mediante indemnización, con arreglo al estado en que se encuentre el material, previa tasación al efecto.

Art. 16.º La dirección general de comunicaciones queda autorizada para adoptar las disposiciones que juzgue más convenientes para el mejor desarrollo de la telegrafía en las estaciones municipales. En tal concepto propondrá al Gobierno la resolución de aquellos casos imprevistos que puedan originarse relativos a su establecimiento.

Art. 17.º Convenidos la dirección general de comunicaciones y el municipio en las cláusulas que hayan de servir para el contrato, se celebrará este con arreglo a lo determinado en la regla 5.ª del artículo 1.º. Estos contratos se entenderán prorrogados de año en año, si no se modifican ó anulan tres meses antes de espirar cada plazo.

Art. 18.º Las sociedades, empresas y particulares que deseen establecer estaciones telegráficas lo solicitarán de la dirección general de comunicaciones, exponiendo los motivos en que apoyen su pretensión, el objeto del servicio que se proponen prestar y los demás extremos necesarios a la mejor apreciación administrativa. Con estos antecedentes y los que crea convenientes pedir la expresada dirección, tanto si interesado como a las autoridades de la provincia en donde se solicite la instalación de dicho servicio, se resolverá, según los casos, lo que mejor proceda.

Art. 19.º Las estaciones de que habla el artículo anterior no podrán funcionar para el servicio público.

co ni expedir más despachos que los relativos al objeto de su instalación.

Art. 20.º Las concesiones que se otorguen por la dirección general de comunicaciones se entenderá que se hacen sola y exclusivamente bajo el punto de vista de la telegrafía, sin que su acción intervenga en las gestiones que los solicitantes hayan de practicar para la construcción de ramales que pueden afectar al ornato público ó causar daño ó perjuicio a tercero.

Art. 21.º Cuando alguna estación se halle unida directamente a otra del Estado serán de cuenta del concesionario todos los gastos que se originen en esta última para atender a las necesidades de aquella. Estos gastos deberán abonarse por semestres adelantados, con arreglo al presupuesto que se formule por la administración.

Art. 22.º Los despachos procedentes de tales estaciones con destino a las de entronque, ó que pasen a circular por las líneas del Estado, se sujetarán al pago que corresponda, con arreglo a las tarifas vigentes de la administración. Este pago lo verificarán los concesionarios semanalmente en sellos telegráficos en las estaciones entronques del Estado.

Art. 23.º Convenida la dirección general de comunicaciones y el concesionario en todas las condiciones con arreglo a las cuales se otorga el permiso, se formulará el contrato mediante escritura pública, siendo los gastos de esta y su copia de cuenta del solicitante.

Art. 24.º El peticionario no podrá considerarse con derecho alguno para realizar su proyecto mientras no se formule la escritura a que se refiere el artículo anterior. En tal concepto será obligatorio en el efectuado en el término de un mes, a contar desde el día en que la dirección de comunicaciones le haga saber su conformidad definitiva; entendiéndose que pasado este plazo se considerará sin valor alguno la solicitud presentada. El plazo para efectuar las obras será de seis meses, contados desde la fecha de la escritura de contrato, debiendo participar en este tiempo el día en que debe comenzar a explotar el servicio.

Art. 25.º La dirección general podrá, siempre que lo juzgue conveniente, inspeccionar el servicio de las estaciones, examinando la manera como lo desempeñen y proponiendo al Gobierno lo que mejor convenga cuando el concesionario haya faltado a los deberes que el contrato le impone. También podrá el Gobierno suspender el servicio de todas ó algunas de estas estaciones cuando circunstancias especiales así lo exijan.

Art. 26.º Quedan derogadas todas las disposiciones anteriores que se opongan a lo que se prescribe en el presente decreto.

Dado en palacio a treinta de Junio de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

NOTICIAS GENERALES.

La ilustre y real congregación de San Ignacio de Loyola, de naturales y oriundos de las tres Provincias Vascongadas, establecida en esta corte, celebra, en cumplimiento de sus estatutos, la festividad de su esclarecido paisano y patrono, el día 31 de Julio de 1871, en su propia iglesia, sita calle del Principe, para dar gracias a la Majestad Divina por los beneficios recibidos, é implorar el remedio de las necesidades de la Iglesia y del Estado.

Los días 30 y 31 está en dicha iglesia el Jubileo de las Cuarenta Horas.

El día 30 a las seis de la tarde se cantarán las primeras vísperas.

El día 31 a las diez se celebrará la Misa solemne, siendo pangerista de las glorias del Santo Patriarca el señor doctor D. Manuel Monedero.

A las seis de la tarde se cantarán completas, y concluidas, se hará la reserva.

Hay concedida indulgencia plenaria a todos los que confesados y comulgados visitaren dicha iglesia desde las primeras vísperas, y rogaren a Dios por la paz y concordia entre los principes cristianos, extirpación de las herejías, y exaltación de la Santa Madre Iglesia; teniendo la Bula de la Santa Cruzada.

La planta llamada en la América Central *Camdurango*, cura las afecciones cancerosas, para las que era impotente la medicina. Este descubrimiento, que ahora han publicado los periódicos, se anunció en la revista científica de la *Ilustración española y americana* del 25 de Abril del año pasado.

Hé aquí una nota sobre la duración relativa de los meses en el mayor parte de los puntos del globo, desde el Ecuador hasta la isla de Melville:

En España la no he más larga tiene 13 horas, y la más corta 8; en Cayena y Pondichery, y la más larga 12; en Santo Domingo, 13; en Ishpana, 14; en París, Dijon y Caracas, 13; en Arras y Dublin, 16; en Copenhague y Riga, 17; en Estocolmo, 18; en Drom-teim de Noruega, 20; en Ulea de Bothnia, 21; en

Borneo 22; en Encatikes, la ausencia del sol dura consecutivamente 43 días; en el cabo Norte, 71; en Werdhins, 66. Finalmente, en la isla de Melville falta el sol totalmente por espacio de 402 días; de manera que los que allí no durman, no dirán que es por falta de noche.

Una de las nuevas contribuciones que se están estudiando en Francia es sobre los que tienen pájaros enjaulados. Este impuesto se paga ya en Sajonia, donde por un ruiseñor se satisface al Estado cuatro duros anuales de contribución.

Leemos en un periódico de Granada: «Según noticias que recibimos de Adra, los temblores de tierra son tan frecuentes en aquella villa, que sus habitantes han tenido necesidad de abandonar la población y pernoctar en el campo por miedo de quedar sepultados bajo sus casas.»

Los diarios de Barcelona de hoy traen los portmones siguientes respecto del incendio, tan oportunamente advertido, del vapor *Covadonga*:

«A poco de haber salido ayer mañana de nuestras aguas el vapor mercante *Covadonga*, con rumbo a Valencia, se observó que había fuego a bordo, en los depósitos de carbón. El capitán dispuso en el acto arribar, y así se hizo, quedando otra vez fondeado en este puerto y sitio la Gala de Monjuich. Al anochecer quedaba ya, según se nos dijo, sofocado, casi por completo el fuego, continuando empero las operaciones para desterrar hasta el más remoto peligro de un siniestro que habría podido tener las más fatales consecuencias, según la hora y la distancia que hubiese separado al vapor de un punto a propósito para prestarle auxilio.»

Ha fallecido en Méjico a la edad de 120 años don Angel Benvenuto, teniente retirado, y uno de los últimos restos que asistieron al combate de Trafalgar.

Consuélese los que hallan insostenible la temperatura de Madrid en estos días, con saber que en Sevilla ha llegado el calor del sol a hacer subir el termómetro hasta 54 grados.

El fiscal de esta Audiencia pide que se imponga la pena de cadena perpetua a los procesados en la causa seguida con motivo del asesinato de la señora Roca de Toghros, ocurrido en Marzo del año próximo pasado en la calle de Bordadores, núm. 6.

Alfá va la siguiente combinación ebalística, producto de los datos de un reaccionario. Es el nuevo ministerio, de cuyas últimas letras sale la calificación que verán nuestros lectores y que puede aplicarse a la situación.

R. Zorrill.	AZAROSA
R. Gome.	
Córdov.	
Berange.	
Madraz.	
M. Rio.	
Mosquer.	

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Marta, San Faustino, Santa Serapia, Santa Beatriz y San Félix, Papa.

SANTOS DE MAÑANA. San Abdon y San Senen, hermanos mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Ignacio, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas y reserva.

En las parroquias habrá Misa mayor, y por la tarde ejercicios con manifiesto y sermón en los Seruítas, Arrepentidos, Caballero de Gracia y en Loreto.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Tribulaciones en San Millán ó la de las Angustias en San Fernando.

SANTO DEL LUNES. San Ignacio de Loyola, fundador.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Ignacio, donde se celebrará su glorioso titular con Misa solemne y sermón, y por la tarde completas y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará Su Divina Magestad de manifiesto de diez a doce de la mañana en obsequio de su divino titular Jesús Crucificado.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Tribulaciones en San Millán ó la de las Angustias en San Fernando.

SECCION DE ANUNCIOS.

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARABICA (DU BARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Una radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieas, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y blla, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histérico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

El es tambien el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando la carne.

Elta economiza 50 veces su precio en otros remedios, y ntre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,614 de la señora marquesa de Bréhan. Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelado, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

DENTITION DE LOS NIÑOS.

El tórax del Dr. Delabarre, caballero de la Legión de Honor, médico del hospital de huérfanos de París, premiado con una medalla de oro, el único que ayuda la salida de los dientes a los niños y evita las convulsiones y demás accidentes que generalmente son sus causas muy particularmente a todas las madres de familia. Precio, 16 rs. Lo recomendamos.

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,081. El señor duque de Pinskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—«Lodo sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones, J. Compere, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Arzobispo Alex. Stuart, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la guta, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 4 1/2 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende tambien

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; dá el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido proponiendo su *Chocolate de Revalenta* a mi señora. Muchos años hacia que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MORAÑO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubeux, rua de Prada, núm. 41, y generalmente en casa de todos los droguitas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

Madrid: Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—En provincias, en las principales farmacias.

INJECTION BROU

Historia, infalible y preservativa, cura con el auxilio de otro medicamento.—Véndase en todas las farmacias (Exigir el método). 30 años de éxito.—París, MOREAU, inv. y descubridor. Diagnóstico, 138.

Ayuntamiento de Madrid

HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS.

AUTORIZADO POR EL MINISTRO DE MEDICINA.

El **HIERRO QUEVENNE** se emplea en todos los casos en que los ferruginos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

«La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es más tolerada que el **HIERRO QUEVENNE**, sin salir de los límites de las dosis moderadas.»

El **Hierro Quevenne** se vende en frascos de 100 medidas, a 3 fr. 80 c. MEDIDA 100 CENTIGRAMOS. = 200 grases, 5 fr. 60 c. DE LA DOSIS: 10. CENTIGRAMOS. = 400 grases, 3 fr. 60 c.

Deposito general en casa de EMILE GENEVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, a 10, y en todas las farmacias. Exijase el sello Quevenne y la Marca de Fabrica arriba indicada.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española. Sordo, 31. Por menor, Srs. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la agencia franco-española. (A.)

ENTOMOLOGIAS Y CLOROSIS ANEMIA ORAL

Alivio pronto y efectivo por medio de los **Jarabes de hipo-fosfato de sosa**, de emulsi y de **hierro del Dr. CHURCHILL**. Precio 4 francos el frasco en París. Exijase el frasco cuadrado, la firma del Doctor CHURCHILL y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia SWANN, 42, r. Castiglione, París.

Las **Tablillas Pectorales** del Doctor CHURCHILL contra la tos se venden, al precio de dos francos cada una, en casa de todos los depositarios de los Jarabes de hipo-fosfato.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española. Sordo, 31. Por menor, Srs. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A, 8,668.)

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelay